

# Discursos Inaugurales

Wenceslao López Albo  
Emilio Díaz-Caneja

**COLECCIÓN FUENTEMAR, 5**







# Discursos Inaugurales

Wenceslao López Albo  
Emilio Díaz-Caneja

**COLECCIÓN FUENTEMAR, 5**

*La tipografía empleada en los primeros documentos de la Casa de Salud Valdecilla pertenecía a la familia de la Bauhaus, escuela de diseño, artes plásticas y arquitectura alemana de vanguardia que fue fundada en 1919. La Colección Fuentemar ha retomado este vínculo.*

*Discursos Inaugurales*

Wenceslao López Albo y Emilio Díaz-Caneja

Colección Fuentemar, 5

Edición: Biblioteca Marquesa de Pelayo

Edición literaria: Mario Corral García

Diseño y maquetación: Aurelia Grigore y Helena

Ángela Reyero

Depósito Legal: SA-542-2012

Todos los derechos reservados.

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	9
DISCURSOS INAUGURALES .....	II
- Dr. Emilio Díaz-Caneja .....	II
- Dr. Wenceslao López Albo .....	15





## PRESENTACIÓN

La Biblioteca Marquesa de Pelayo queda definida en su Reglamento como un centro activo de recursos de información biomédica que tiene como misión contribuir a la innovación y a la excelencia en la actividad asistencial, el aprendizaje y la investigación del Sistema Sanitario Público de Cantabria.

Fuentemar es el nombre de la finca en la que se levantó la Casa de Salud Valdecilla, una finca en la que había un manantial que vertía sus aguas a la bahía de Santander. La Colección Fuentemar es una colección de libros hechos de bits, una colección de libros electrónicos, de libros líquidos. Con ella, la Biblioteca pretende dar a conocer la historia de la Casa de Salud Valdecilla, porque para valorar es imprescindible conocer.

*Discursos inaugurales*, recoge el texto que abre el apartado dedicado a conferencias y sesiones clínicas del primer número de los *Anales de la Casa de Salud Valdecilla*, de 1930, firmado por el Dr. Díaz - Caneja, junto con el discurso con el que el Dr. López Albo abrió el 2 de enero de 1930 el ciclo de sesiones científicas que el Consejo Médico de la Casa de Salud Valdecilla organizó para celebrar la inauguración del Instituto Médico de Post-graduados.

Al Dr. López Albo se debe el desarrollo lógico, en calidad de Director, de la Casa de Salud Valdecilla, al que dio cuerpo el arquitecto Gonzalo Bringas. La Casa de Salud Valdecilla fue inaugurada en 1929. El Dr. López Albo dimitió en 1930 por disensiones internas. Ocupó su lugar el Dr. Díaz - Caneja, quien, en 1936, cedió su puesto de nuevo al Dr. López Albo, quien lo tuvo que abandonar definitivamente en 1937, cuando se exilió.

En el primer número de los *Anales* se recogen las sesiones del ciclo organizado para conmemorar la inauguración del Instituto Médico de Post-graduados, sesiones precedidas por la presentación del Dr. Díaz - Caneja. El discurso inaugural del Dr. López Albo no aparece. Lo encontramos en *Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades*, número 31, correspondiente al año 1930, páginas 40 y 41.

*Discursos inaugurales* ofrece la oportunidad, y es nuestro objetivo, de contrastar el texto del Dr. Díaz - Caneja, que puede considerarse recuperado dada la rareza del primer número de los *Anales*, con el discurso del Dr. López Albo. Si el lector percibe diferencias entre los Drs. Díaz - Caneja y López Albo es debido, antes que a ninguna otra razón, a lo mucho que ambos tenían en común.

Esperamos sinceramente disfrute con su lectura.

Mario Corral García  
Director  
Biblioteca Marquesa de Pelayo

## DISCURSOS INAUGURALES

### Dr. Emilio Díaz-Caneja

Para quienes conocen las incidencias que forzosamente dificultan, en sus primeros momentos, la marcha de una organización hospitalaria no serán necesarias consideraciones previas de ninguna clase, y bastará, para justificar la irregularidad de este nuestro primer año de trabajo en la Casa de Salud Valdecilla, su carácter de curso inicial; en el que las obligaciones clínicas, superiores a cuanto pudo preverse, apenas sí nos permitieron otra atención que su diario servicio y el propósito de su normalización progresiva.

Un primer año de actividad nunca puede ser estimado como norma del regular rendimiento que, en lo futuro, pueda esperarse de la obra que nace, y nuestro propósito será superar en el próximo trabajo científico lo que nos ha sido posible en éste. Para valorarle exactamente, debe advertirse que si bien los consultorios<sup>1</sup> fueron inaugurados, parcialmente, en noviembre de 1929, y para ellos puede considerarse completo el curso de 1930, no lo fueron así las clínicas, que únicamente comenzaron sus hospitalizaciones, y aún esto de modo muy irregular, en marzo de 1930; salvo las de Tuberculosis y Mentales, que son de organización mucho más reciente.

---

<sup>1</sup> En *Planeamiento y organización de un hospital moderno*, publicado en esta misma colección, página 30 y siguientes, el Dr. López Albo indica que los consultorios “[c]starán organizados de tal modo que puedan resolver el máximo de problemas clínicos sin necesidad de internar al enfermo. Dispondrán de servicios de laboratorio, de electrodiagnóstico, de radiodiagnóstico, de electrocardiografía, de metabolismo y de salas para pequeña cirugía y de urgencia, a fin de evitar que el ingreso del enfermo aumente indebidamente el gasto de estancias al pasar a las clínicas. [...] La sección de consultorios de un hospital bien organizado debe ser no una entidad independiente, sino una parte de la total organización”.

En circunstancias tan anormales, y prestada cuanta asistencia han reclamado las clínicas, consultorios y laboratorios<sup>2</sup>, de la que puede juzgarse por los datos que se publican a continuación<sup>3</sup>, se han realizado en nuestra Institución actos de verdadera importancia científica, a cargo de eminentes profesores que, con su presencia y lecciones, quisieron dar un testimonio expresivo de la simpatía que les merecía nuestra Casa. Su paso por ella, ha tenido para nosotros el doble provecho de su enseñanza y estímulo.

Más calladamente, como corresponde al convencimiento de nuestra modestia, hemos procurado, en nuestras sesiones clínicas semanales, exponer aquellos problemas clínicos que, observados en nuestro ejercicio diario, nos parecía justificar un examen público de los mismos, del que obteníamos el provecho de contrastar así nuestras opiniones y situarlos ante la atención de nuestros jóvenes colaboradores los médicos internos. De las comunicaciones hechas por éstos, todos hemos obtenido ventajosa enseñanza.

De toda esta labor sólo podemos ofrecer, en este curso, un breve resumen de referencias. Nos queda la esperanza de que, en el próximo, hemos de hacer una publicación más completa<sup>4</sup>.

No sería justo omitir, en estas palabras de introducción, unas de respeto y gratitud hacia el ilustre fundador de esta Casa, excelentísimo

2 “Todo hospital [...] contará entre su personal no solo con médicos capaces de la investigación clínica [...] sino que en lo posible debe llamar a sí a algún profesional dedicado exclusivamente a la alta función investigadora para colaborar con sus colegas. Un laboratorio de experimentación química, biológica, fisiológica, de cirugía experimental, etc., o varios de ellos, debe existir en todo hospital”, en *Planeamiento y organización... Op. cit.* p.37.

3 El primer número de los *Anales* contiene abundante información estadística. A medida que se van sumando números los artículos científicos van ganando peso

4 N. del A.: Los trabajos se han publicado en extenso en diversos periódicos. Si algún lector no pudiera proporcionarse el trabajo original, puede dirigirse solicitándolo a la Casa de Salud.

Sr. Marqués de Valdecilla<sup>5</sup>, gracias a cuya excepcional generosidad pueden los pobres de la Montaña ser atendidos, con satisfacción de las mayores exigencias sanitarias que hoy puedan reclamarse. Conste, igualmente, análogo sentimiento de admiración para la excelentísima señora Marquesa de Pelayo, que a sus muchas donaciones para esta Casa, unió la de medio millón de pesetas para constituir nuestra biblioteca dotando así a nuestra Institución de un insuperable e imprescindible instrumento de trabajo<sup>6</sup>. Rasgos tan nobilísimos como los de los fundadores de esta Casa, solo pueden tener en nosotros la reciprocidad de entregar a la Institución todos nuestros esfuerzos y mejor voluntad de acierto. El Patronato de la C. de S. Valdecilla, plenamente identificado con el espíritu y orientaciones dictados por el Fundador de la Institución, con cuya Presidencia se honra y a cuyo pensamiento da celosa y fiel expresión, cuenta por nuestra parte con la adhesión y ayuda fervorosas necesarias para el mayor éxito de la Obra común<sup>7</sup>. No me corresponde enjuiciar hasta qué punto hayamos logrado éste; pero el íntimo convencimiento de la constancia de nuestro deseo inquebrantable de conseguirle, salva, al menos, la rectitud de nuestra intención.

---

5 Ramón Pelayo de la Torriente, indiano enriquecido gracias a la industria azucarera. Destaca su labor filantrópica. Su aportación más destacada es la Casa de Salud Valdecilla, inaugurada en 1929. María Luisa Gómez y Pelayo, sobrina del marqués, continuó con su obra benéfica a la muerte de éste.

6 La Biblioteca Marquesa de Pelayo se inauguró a la par que la Casa de Salud Valdecilla, lo que demuestra que no se trataba de un añadido posterior, resultado de un capricho, sino que era considerado un servicio medular desde los inicios, presente y con un peso específico importante en el mismo germen del proyecto.

7 En virtud de la Real Orden de 10 de abril de 1928, el Patronato estaba compuesto por tres vocales natos (el presidente de la Diputación Provincial, el alcalde de Santander y el obispo de la Diócesis), dos vocales nombrados por la Diputación Provincial (no necesariamente diputados) y siete vocales designados por el marqués, uno de los cuales, si no el propio fundador, ostentaría la Presidencia de la Institución.

Sigue la Casa de Salud Valdecilla las normas científicas que le fueron dictadas por el Estatuto fundacional dado por el Sr. Marqués de Valdecilla, con el asesoramiento del Dr. López Albo, primer director de esta Institución<sup>8</sup>, y el alto consejo de grandes figuras de nuestra medicina nacional<sup>9</sup>. Queda muy lejos de nuestro propósito, el equívoco de atribuirnos la menor parte en el éxito progresivamente acentuado de esta Casa. Íntegramente corresponde a sus organizadores, y más que a nadie, al selecto espíritu del fundador, que tan claramente sintió la necesidad de la autonomía científica de su obra.

Al frente de nuestros servicios cooperamos en una obra social, cuya importancia excede de cuanto, al menos en nuestra patria, significan las fundaciones benéfico-hospitalarias<sup>10</sup>. Este sentimiento de colaborar en una empresa excepcional es nuestro único orgullo; y todas nuestras aspiraciones quedarán colmadas, si el juicio público sanciona favorablemente todos nuestros esfuerzos, reconociendo que los llevamos a nuestro máximo alcance, para mantener con dignidad la elevada misión con que fuimos honrados.

---

8 El Dr. López Albo renunció a su cargo en septiembre de 1930 por diferencias con el Patronato, en particular con la Marquesa de Pelayo, quien, relegando a aquél a labores propias de director médico, dejó la dirección efectiva del hospital en manos de la congregación religiosa de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

9 Entre los valedores del proyecto destacaban los Drs. Gregorio Marañón y Pío del Río Hortega.

10 Escribe el Dr. López Albo en *Planeamiento y organización...* *Op. cit.* p.14: "Tal es la transformación que ha experimentado en lo que va de siglo la técnica hospitalaria, que hoy se concibe al hospital no solamente como un establecimiento construido y destinado especialmente a recibir en sus clínicas y consultorios personas de toda clase social con alteraciones de la salud [...] sino que además de esta función que pudiérase calificar de centrípeta, el hospital ejerce una función profiláctica e higiénica, de tipo centrífugo, hacia el ambiente social."

## Dr. Wenceslao López Albo

El Consejo Médico de la Casa de Salud Valdecilla, que ha organizado este concurso de sesiones científicas para conmemorar la inauguración del Instituto Médico de Post-graduados<sup>11</sup>, agradece cordialmente a la excelentísima señora marquesa de Pelayo el realce que con su presencia presta a este acto solemne, al cual no podía faltar quien tan bello ejemplo de cultura ha dado a España entera creando la Biblioteca médica de esta Fundación del marqués de Valdecilla.

Congratulémonos de que colegas muy ilustres de la Medicina nacional y el profesor Levaditi<sup>12</sup> hayan aceptado nuestra invitación, para dar tono científico a estas sesiones, pues gracias a ellos, nuestra provincia realizará en estos días algo trascendental, inicios de una nueva era: la afirmación de la cultura médica montañesa<sup>13</sup>.

---

11 En la entrevista realizada al Dr. López Albo en el nº 4 de *Gaceta Médica Española*, año 1930, éste explica los objetivos de dicho Instituto Médico: “Aspira a desarrollar su labor cultural y docente organizando cursos y ciclos de conferencias, a los que serán invitados profesores españoles y extranjeros, y manteniendo relaciones científicas con los diversos centros culturales médicos de España, de Europa y de América. [...] Se establecerán intercambios científicos con colegas de otras provincias españolas y universidades extranjeras. [...] El Instituto de Post-graduados celebrará sesiones científicas semanales, de marcado carácter práctico, en las cuales, el Cuerpo médico de la Casa de Salud Valdecilla, integrado por los profesores-jefes de los diversos servicios, los médicos internos, los médicos agregados y demás colaboradores, expondrán y discutirán los casos clínicos de mayor interés [...] Esta práctica actuará como poderoso estimulante para cooperar con el máximo interés a la salud del enfermo”.

12 Constantin Levaditi, microbiólogo rumano. Su sesión, celebrada el 4 de enero de 1930, llevó por título “Algunos datos actuales sobre la epidemiología y la experimentación de la poliometitis”, de la que fue publicado un extracto en el número correspondiente al año 1930 de la revista *Gaceta Médica Española*, p. 194, además de completa en el primer número de los *Anales de la Casa de Salud Valdecilla*, pp. 90-100.

13 Aunque *La Montaña* sea el nombre con que tradicionalmente se conoce a la montaña del occidente cántabro, todavía hoy es frecuente emplearlo para referirse a toda la región.

La obra del marqués de Valdecilla tiene dos significados: benéfico el uno, y cultural el otro, pudiendo afirmarse que hoy nace la función docente.

Don Ramón Pelayo es un hombre cuya mente está al nivel de los problemas sanitarios y de asistencia social que nos plantea la civilización. Su obra ha procurado subsanar los errores de las viejas organizaciones hospitalarias. No se ha circunscrito a establecer un hospital más, cuyas excelencias no es ahora ocasión de evidenciar. Paralelamente a él emprende hoy la ruta un Instituto Médico Superior, que recogerá las enseñanzas de los enfermos para procurar el avance de la Medicina y hacer labor social y científica más allá de los límites estrechos y egoístas del profesionalismo, del espíritu de clase<sup>14</sup>.

Y aunque el marqués de Valdecilla, por los achaques de la edad, no nos honra con su asistencia podéis estar seguros que se halla aquí, que su espíritu generoso convive con nosotros<sup>15</sup>. El marqués, a pesar de los años, posee esa juventud espiritual innovadora, inquieta y optimista, la que acepta el futuro sin hacer caso del presente ni del pasado; la que ejecuta y no la que obstruye. Por eso en la consecución de esta obra se ha seguido la acción directa, único modo de lograr la victoria de esta realidad a que asistimos. Es preciso ser dóciles ante la ejemplaridad del marqués de Valdecilla, y disponernos a digerirla para que nos sea más provechosa. Pensemos que toda obra, para que sea eficaz, no solo debe superar el presente, sino gravitar hacia el futuro. Y el marqués puede estar seguro de que su acción sanitaria y educativa es contemplada con

---

14 La referencia al enfrentamiento abierto con el cuerpo médico asentado en Santander, temeroso de perder su clientela a expensas del hospital, es constante en su obra.

15 El Marqués de Valdecilla tampoco pudo estar presente en la inauguración oficial de la Casa de Salud, celebrada el 24 de octubre, día de su cumpleaños, por encontrarse enfermo



fervor por España entera, y ha sido recogida como se merece por la juventud médica del país y de que la Montaña acabará por asimilársela.

La civilización es algo que anda disperso por la superficie de la tierra, dispuesto a fijarse donde sepan captarlo.

Que la Montaña acierte a recoger la cultura médica a través de esta maravillosa Institución que le regala un noble hidalgo nacido en ella. ¡Desdichados los pueblos que se resistan a ser invadidos por el progreso! ¡Desgraciada clase la que se oponga a su perfeccionamiento científico, y especialmente inmoral, si de ella depende la salud de sus semejantes<sup>16</sup>!

Quienes piensen que este hospital es una institución más de beneficencia al estilo vulgar, no comprenden la obra de don Ramón Pelayo. Tanto el marqués como la marquesa tienen temple de fundadores. Son, sin duda, los precursores de nuestro país en dar contenido universal, cultural, a una obra hospitalaria. El marqués no es un banal filántropo que solamente sabe dar sus millones, sino que pertenece a la estirpe esclarecida de los que saben emplear bien, y con eficacia, sus riquezas. No ignora que para que una obra de esta naturaleza perdure y rinda la máxima utilidad, es preciso infundirla una vitalidad que supere las normas ambientales dominantes en la época de la fundación. Y por ello ha tenido el gran acierto de convertirla en un centro de enseñanza y de investigación. Y si el avance de los pueblos se halla ligado al carácter que se dé a sus instituciones, es seguro que las generaciones futuras harán, sin la excepción de uno solo de sus miembros, la justicia a que los marqueses son acreedores, pues en el presente el espíritu de esta obra puede tener razones que acaso la lógica

---

16 Tras el Desastre del 98, la vanguardia intelectual española veía en la ciencia y no en la expansión territorial el avance del país.

de ciertas gentes no acierte a comprender<sup>17</sup>. Pero eso mismo, acaba de escribir Marañón recientemente, garantiza su larga vida y excelencia. Alegrémonos de que dos ilustres paisanos nuestros hayan dado este confortable y consolador ejemplo a España<sup>18</sup>.

Los médicos de esta institución y sus colaboradores tenemos plena conciencia del valor representativo de la obra del marqués de Valdecilla y de la obligación en que estamos de ponernos a tono con las posibilidades científicas con que están dotados los servicios clínicos de los laboratorios, y no desconocemos la enorme responsabilidad que hemos contraído ante la historia de la Medicina extrauniversitaria española.

No olvidemos nunca que los marqueses hacen esta obra para la Montaña y para España. Y que la juventud médica española no puede continuar diciendo que en este país carece de centros en que poder llevar a cabo una formación estimable, si quiere utilizar los medios que la generosidad del marqués de Valdecilla y de la marquesa de Pelayo han puesto a su disposición<sup>19</sup>. Ella empieza a ver allanado el camino

<sup>17</sup> A este respecto, conviene señalar las palabras vertidas por Pablo Beltrán de Heredia en Forjadores de Cantabria, discurso leído en el Ateneo de Santander y publicado por Bedia en 2001, página 19: “La radical oposición entre el nuevo rico que aparecerá a comienzos del siglo XX y los conquistadores de fortuna de la centuria anterior, tal vez resida en que, para estos últimos, la riqueza provenía de la vida misma, concebida como esfuerzo, mientras que para los enriquecidos en el siglo que acaba de concluir derivará, en principio, de la muerte ajena, aprovechada como ocasión. [...] Lo cierto es que a los grandes afortunados del siglo XIX solían moverles convicciones nobles y generosas. Por de pronto, la de que no bastaba con ser rico; es decir, que el dinero solamente era un medio, que debía quedar justificado en los fines. Precisamente por eso, lo gastaban con la más generosa prodigalidad [...] en un parque urbano, como Eusebi Güell; en un gran hospital y escuelas, como Ramón Pelayo; en cooperativas obreras y en casas baratas, como José María Quijano”. El Marqués de Valdecilla puede ser considerado, en este sentido, epigono de una forma de entender la riqueza.

<sup>18</sup> Se refiere, obviamente, al marqués y a la marquesa.

<sup>19</sup> Cuando el Marqués de Valdecilla supo que el Dr. Lorente de Nó, discípulo de Ramón y Cajal, ponía como condición para aceptar la plaza de oídos, nariz y garganta el que no le faltaran medios para investigar, el Marqués de Valdecilla, según hace constar el Dr. López Albo

que la conducirá a donde su preparación y ansias de perfeccionamiento tienen derecho. Que el marqués, espíritu ampliamente generoso, y con un noble sentido práctico es, ante todo, un amante de su tierra, no al modo atávico y localista de que la Montaña sea para los montañeses, sino a la usanza del mundo civilizado: la Montaña, para la cultura. Y si

Don Marcelino evidenció el contenido universal de la ciencia española<sup>20</sup>, el marqués la erige en su pueblo un centro propicio para cultivarla.

Seguidamente hace uso de la palabra el jefe de la Sección de huesos y Articulaciones de la Casa de Salud Valdecilla<sup>21</sup>.

---

en la página 21 de La obra cultural de la Marquesa de Pelayo: La Biblioteca de la Casa de Salud Valdecilla, libro publicado en esta misma colección, dijo: "A ese muchacho se le dará todo lo que pida; que no le falte nada; corre de mi cuenta su laboratorio". Y así fue, lo que no evitó que en 1931 aceptara el cargo de director del Central Institute for Deaf of San Louis, en los Estados Unidos, país en el que murió en 1990.

<sup>20</sup> Marcelino Menéndez Pelayo participó en la conocida como Polémica de la Ciencia Española defendiendo la españolización de la ciencia europea, y no la europeización de la propia, postura opuesta a la del Dr. López Albo, lo que no obsta para que éste haga uso del buen nombre del erudito santanderino para apuntalar su discurso.

<sup>21</sup> Se trataba del Dr. Juan Bautista González-Aguilar Peñaranda (1892, Moratalla, Murcia - Argentina, 1952), como el propio Dr. Wenceslao López Albo, exiliado.



## Títulos publicados en la Colección Fuentesmar:

1. *La obra cultural de la Marquesa de Pelayo: La Biblioteca de la Casa de Salud Valdecilla*, de Wenceslao López Albo.
2. *Las obras de la Casa de Salud Valdecilla explicadas por su arquitecto*, de Gonzalo Bringas.
3. *Epistolario*, de Wenceslao López Albo y Gonzalo Bringas.
4. *Planeamiento y Organización de un Hospital Moderno*, de Wenceslao López Albo.
5. *Discursos Inaugurales*, de Wenceslao López Albo y Emilio Díaz-Caneja.





## Discursos Inaugurales

Los Dres. López Albo y Díaz-Caneja se alternaron en la dirección de la Casa de Salud Valdecilla desde su inauguración hasta el año 1937, cuando las tropas franquistas tomaron la ciudad de Santander.

En el presente libro recuperamos el discurso inaugural del Dr. Díaz-Caneja, incluido en el primer y muy raro número de los *Anales de la Casa de Salud Valdecilla*, del año 1930, y el del Dr. López Albo, que, censurado en este primer número de los *Anales*, apareció en la revista *Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades*.



Visítanos:

[biblioteca.humv.es](http://biblioteca.humv.es)

**COLECCIÓN FUENTEMAR, 5**